



UN LEGADO TRANSPARENTE: EMMA JAUCH J.

Inútil empecinarse. La vida puede más y en cada quien el tiempo acaba por latigarse al extremo. Sin duda cuesta despedirse. Un aprendizaje de por vida comprometo y pone a prueba convicciones y parajes de la memoria. Soy del parecer de que la vida, el vivir, son horas ensartadas en la invisible vértebra dorsal del misterio. Mas, sea como fuere el envés y el revés de la trama, esa que sostiene un nombre y muchos recodos del corazón, no le es lícito pretender olvido, menos ingratitud, amarga pócnica de narcisismo.

La hora de Emma Jauch es, como dijera Quevedo, la hora de todos, pero esta vez repleta de segundos vividos y soñados, plétorica de días y trabajos que se pliega en eso su morir personal que reclamaba Rainer Maria Rilke, para todos, como un derecho inalienable.

Nos vamos también cuando la ausencia de alguien encaroce más que todo la proximidad, cada vez más clara, de nuestra inescapable condición pasajera. Seres de un día, llamó Píndaro a los hombres, y el marbete debería garantizarnos un aprendizaje de la fugacidad. Aquí me estoy, evocando el latido espiritual de Emma Jauch, artista del pincel y el entusiasmo, severa y perspicaz, pero más acogedora y entusiasta, como sus delfinos poemas, ligeros en su libertad, nostálgicos, asombrados de belleza sencilla.

Sin titubear rehace la memoria su hogar solariego y vegetal, convencido otra vez de la animación creativa de esta mujer cabal, e incluso del ayudante bastón como reafirmación de su erguida presencia, soberana de tantas circunstancias.

Como tantos otros, recibí de ella y de don Pedro Gómez, la confirmación de amistad generosa, libre, fecunda de paisajes, recuerdos y proyectos. Cordialidad refrendada en dedicatorias de enorme letra, al frente de sus libros.

Emma Jauch Jelves (1915 - 1998) poseía un incisivo humor que, aliado en ocasiones a una franqueza sin atenuaciones, por momentos podía acercarnos en un parecer de actitud lapidaria. Sin embargo, la complementaba una sensibilidad que no alardeaba al beneficiar a desvalidos o al convocar a otros en cruzadas que trascendían cualquier beneficio a su persona. Puede afirmarse, con segura sinceridad, que el vigor no cedió la fraternidad, ni el dolor presente eclipsó nuevos proyectos en ella.

Docente y viajera, con pincel y lápiz vinculó consciencias y generaciones de alumnos y de amigos. Devota a su esposo, en amor lo fue constante más allá de la muerte.

*"¿Por qué he de llevar flores
si están vivos mis muertos?"*

Luego de la partida de Pedro Gómez, ofreció

acompañé — pernóctaba con mi esposa e hija menor en su casa —, la acompañé, digo, hasta el nuevo cementerio de Linares a depositar unas flores en la tumba de don Pedro. Silencio. Murmuraban los árboles y las hojas filtraban una luz caleidoscópica. Silencio. Más aprisa corrían las memorias y el pensar no disminuía. "Es increíble todo esto", dijo como una sentencia que la flagara. Me persigne, doblemente emocionado. El yacer provocaba un "memento moris" de conmovedora estética. Tampoco faltaron las aves que bandían el silencio y se llevaban las nubes y los pensamientos.

Luego de cumplir 80 años le pareció acabada su tarea multiplicadora y multiplicada en trabajos. En tanto, la fuga de amigos entrañables continuaba. Roque Esteban Scarpa, en 1995; al año siguiente, Oreste Plath, entre otros. El abundante mundo ponía los pies en la tierra, como rezaba un par de poemarios.

En noviembre de 1997 se realizó el último encuentro de escritores maulinos que contó con ella, en la sede de Huelquilemu de la Universidad Católica del Maule, y en Constitución, ciudad natal de Emma. Se estaba despidiendo como quien deshoja de la memoria.

*"Hay que irse de a poco
de las cosas.*

*Como quien las va echando
en un profundo
bolsillo y las olvida.*

*Restándole importancia,
mirando sobre el hombro,
ayer me fui
del álamo amarillo.*

*De un río me estoy yendo
a cada instante.*

*Sin volver la cabeza
me escabullo
de una rosa encendida.
Ciertos atardeceres
los ignoro
y he logrado
bombar fotografías
deseñadas.*

*Hay que irse de a poco
de las cosas
aunque de a mucho
se nos van los días."*

(Desmemorias)

Ahora es otro modo de presencia. ¿Cuan firme serán voluntades y corazones de amigos y colegas que de ella recibimos un legado de innumerables semillas? Eso lo sabe Dios. Nos compelo continuar algunas de sus tareas y difundir una obra como la suya, hecha a bene de las mejores cepas espirituales.

"Quién se nos muerta en esta mujer, sílice?"

Un legado transparente, Emma Jauch J. [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un legado transparente, Emma Jauch J. [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile